

**La tensión finito – infinito
en tres momentos del
mito de Prometeo**

Hesíodo – Esquilo – Protágoras (Platón)

GRACIELA I. CICCARELLI

Breve introducción

Quizás ningún otro pueblo de nuestra cultura occidental, como el griego, fue tan hondo y caló tan profundamente en la amplia y variada gama de temáticas y problemáticas específicamente humanas. Todo el legado de su cultura, en sentido fuerte, da cuenta y testimonio de tal actitud que, como fruto y obra propiamente espiritual, pervive en el tiempo y trasciende espacios. El mito griego no escapa a este modo *poiético*-práctico de explicar y comprender el hombre, la naturaleza, la divinidad, la realidad toda, en la que el espíritu griego ve unidad armónica. Entendemos que el mito griego y su fuerte componente divino, aún cuando recibido de culturas o pueblos más antiguos y aún cuando su procedencia sea todavía hoy, en muchos casos, motivo de conjeturas, es recreado y *poiéticamente* realizado desde y por un espíritu peculiar que ya, desde el mito, va en búsqueda de su propia definición, de su verdad. Tales relatos cobran la forma de interpretaciones, verdaderos modos de concepción de la realidad, se convierten en explicaciones.

Existe desde antiguo una gran discusión sobre si los dioses surgieron en la misma Grecia o proceden del extranjero. La cuestión es insoluble para el entendimiento (...) Esta contradicción se resuelve (...) diciendo que hubo algo exterior, recibido, enseñado y que luego sobrevino la actividad del espíritu, la producción, que transforma lo recibido. Lo mismo que la cultura en general, recibieron los griegos lo extranjero. Pero lo que constituye la cultura griega es haberlo

*transformado.*¹

*Los dioses de la naturaleza proceden de Asia; los dioses de la fantasía fueron creados, como esencias espirituales, en Grecia.*²

El mito, los dioses fueron creados por la fantasía, no por la arbitrariedad. La fantasía es, de algún modo, la “bisagra conectora” entre la sensibilidad y el intelecto, es ella cierta luz (*phos, phan*) y en ella y desde ella algo se manifiesta (*phainomai*) aparece, se revela. No es la luz del intelecto que muestra la verdad (*aletheia*) desocultándola; pero es una luz que permite ver algo oculto, muestra una verdad aún no acabada, no plena. Es el espíritu que se va manifestando en formas originarias, germinales, en la búsqueda de sí mismo.

En y desde esta consideración de lo que el mito griego es, modo revelador de contenido espiritual y forma originaria de significado racional, abordaremos el mito de Prometeo en lo que consideramos tres momentos claves del desarrollo intelectual del pueblo griego: Hesíodo, Esquilo y Platón en su *Protágoras*. A través de la creación y recreación que cada uno de ellos hace del mito mencionado, observamos que el espíritu de un pueblo se manifiesta dando cuenta, por decirlo así, de su propia “altura” o dimensión. El tema es, básicamente, el mismo; el fin perseguido es, con algunas variantes, el mismo; el modo de entender, de significar y de expresar la temática es lo que difiere. Ese modo está transido de tiempo y espacio real y concreto, está transido de lo humano; por esta razón, cada momento da cuenta de su propia situación, no podría no hacerlo. El mito da cuenta de todo su momento, lo explicita encubriéndolo, he aquí la maravilla, haciéndolo, a la vez, pleno de significación real, intemporal.

1 Hegel, G. W. F, *Ibidem*. p. 92.

2 Hegel, G. W. F, *op. cit.* p. 114.

Dijimos que el tema es, básicamente, el mismo, y creemos ser fieles a él si lo sintetizamos, aunque con una expresión moderna, de la siguiente forma: la tensión finito - infinito y sus posibles modos de resolución. Entendemos que lo que subyace como telón de fondo en estas tres distintas manifestaciones no es otra cosa que la búsqueda de lo absoluto de parte del hombre, la presencia siempre presente de lo divino en el hombre y la búsqueda de la propia humanidad.

Así, nuestro trabajo tiene por objetivo mostrar cómo el mito de Prometeo encierra un problema aún vigente para el hombre cual es su relación o su modo de relacionarse con lo divino. Bajo tan decisivo tema subyacen, sin duda y no por menos importantes, una serie de temas capitales para la existencia humana: ¿cuál es el origen y principio, esto es, el desde dónde como causa primera (*arché*) del hombre, de la humanidad toda?; ¿cuál es el fin, como movimiento hacia y como *telos*, del hombre?; ¿lo divino juega un papel de necesidad, en sentido fuerte, en el desenvolvimiento de la historia humana y es, por tanto, causa explicativa de tal desenvolvimiento, o es prescindente?; si interviene, ¿el hombre es favorecido o perjudicado con tal accionar?; ¿es el hombre un ser inerme frente a ello o puede ser agente de su propia historia?, etcétera.

Dijimos, también, que el fin perseguido es básicamente el mismo: ansia de infinitud para el hombre y búsqueda de trascendencia, o al menos, de perpetuación.

En este marco y desde estas aclaraciones previas, podríamos formular nuestra hipótesis de trabajo del siguiente modo:

- El mito de Prometeo da cuenta del movimiento de tensión hombre-dios (dioses), finito-infinito.

- Acorde con el momento histórico y con el desarrollo del espíritu griego, tal mito asume modos diferentes de expresión y la tensión expuesta, distintos modos de resolución, en consonancia con su tiempo espiritual.

El cuerpo central o desarrollo de este trabajo estará formado por el análisis y la interpretación del mito de Prometeo en los tres autores ya mencionados. Se trabajarán aquellos ítems que interesan a nuestra hipótesis y se abandonarán otros.

Como criterio metodológico de orden se procederá analíticamente a considerar cada uno de los autores, por separado, según su cronología histórica. En los casos en que sea posible se establecerán allí mismo comparaciones o reflexiones que intentarán ir dando unidad al *corpus* del trabajo. Finalmente expondremos algunas conclusiones.

El mito de Prometeo será considerado en las siguientes obras-fuente.

Hesíodo: *Teogonía y Trabajos y días*.³

Esquilo: *Prometeo encadenado*.⁴

Platón: *Protágoras*.⁵

3 Hesíodo. Obras y fragmentos. *Teogonía. Trabajos y días. Escudo. Fragmentos. Certamen*. Madrid, Gredos, 1990.

4 Esquilo. *Prometeo encadenado*. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, U. N. de Cuyo, 1963.

5 Platón. *Diálogos*. Madrid, Gredos, 1990.

Primer momento: el hombre *versus* lo divino

Hesíodo

Breves datos biográficos e históricos. Obra.

No entraremos en una profunda indagación sobre las dificultades que plantea la datación histórica, estrictamente cronológica de Hesíodo y sus obras. No es objetivo de este trabajo. Simplemente nos atenemos a algunas conclusiones ciertas a las que, al parecer, ha llegado la investigación en este ámbito y que sitúa a Hesíodo como un poeta del siglo VIII a.C., en el período considerado preáctico.

A la vista de los datos y teoría, lo único que podemos afirmar es que Hesíodo vivió en algún momento del siglo VIII, en su segunda mitad, o como máximo en el primer cuarto del siglo VII.⁶

Con respecto a su relación con Homero, respecto de lo cual también se han suscitado distintas posiciones, siguiendo el mismo criterio anterior, señalamos:

(...) la evidencia favorece la creencia más general de que Homero es anterior a Hesíodo, tal vez de principios del siglo VIII a. C., o todo lo más de finales de siglo. Sea como fuere, la actividad de ambos poetas es independiente. La poesía homérica se desarrolla en Grecia y la de Hesíodo en Beocia, recogiendo ambas una tradición que se remonta a la koiné cultural de la última época micénica, pero que durante los siglos oscuros ha evolucionado de forma diferente.⁷

6 Hesíodo. *Op. cit.* Introducción, traducción y notas de Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díez. p. 16.

7 *Ídem.* pp. 14-15.

Es el mismo Hesíodo, quien en su obra *Trabajos y días*, nos brinda algunas noticias sobre su vida. Así, por esta fuente, sabemos que su padre comerciaba por mar y que un día, abandonando la ciudad de Cime, “viajando por el ponto en una negra nave”, llegó al Helicón y se estableció en una aldea cercana, Ascra. Hesíodo califica esta región de *mísera*, al parecer no muy apta para cultivo y con desagradable clima. (vv. 635-640).

Sin embargo, la situación de una herencia para dividir con su hermano, motivo del pleito planteado en la obra, (vv.35-40), hablaría de que la actividad realizada por su padre en estas nuevas tierras, habría gozado de cierta prosperidad.

Es en otra de sus obras, *Teogonía*, donde Hesíodo nos da cuenta de su iniciación en el arte poético, inspirado por las Musas.

Ellas precisamente enseñaron una vez a Hesíodo un bello canto mientras apacentaba sus ovejas al pie del divino Helicón. (v. 22-24)

Infundiéronme voz divina para celebrar el futuro y el pasado y me encargaron alabar con himnos la estirpe de los felices sempiternos. (v. 32-34)

Por un lado, esta noticia es la que permitiría otorgarle prioridad a la *Teogonía* sobre los *Trabajos y días*; y por otro, a través de ella, Hesíodo da cuenta de su actividad como pastor. Nos parece importante notar aquí que Hesíodo se “convierte” de pastor en poeta. Esta nueva *poiesis* lo pone, a través de las Musas, en contacto con la divinidad, a quien va ofrendada su obra. Su espíritu religioso se “huele” en toda su poesía. Hesíodo cree que el hombre “pierde” cuando se aparta o se separa de lo divino. (Cfr. *Trabajos y días: mito de las edades*).

El mito de Prometeo

Hesíodo comienza su *Teogonía* con un precioso canto en el que invoca a las Musas para que le transmitan la generación de los dioses, cómo se sucedieron y generaron unos a otros desde el comienzo.

¡Salud, hijas de Zeus! Otorgadme el hechizo de vuestro canto. Celebrad la stirpe sagrada de los sempiternos Inmortales, los que nacieron de Gea y del estrellado Urano, los que nacieron de la tenebrosa Noche y los que crió el salobre Ponto... los descendientes de aquéllos, ..., y cómo por primera vez habitaron el muy abrupto Olimpo... decidme lo que de ello fue primero. (vv.103- 115)

Hesíodo está buscando el principio y lo busca en la generación divina, he ahí el origen y comienzo de todo; la naturaleza y el hombre encontrarán allí su causa primera explicativa.

En una sucesión que va de la oscuridad a la luz; así es, quizás, como se desenvuelve el espíritu en su propia búsqueda, van apareciendo: *Caos, de él Érebo y la negra Noche, de ella, el Éter y el Día. Gea "alumbró" a Urano, a las montañas, las Ninfas y al Ponto. (vv. 116-130)*

De la unión de Gea y Urano nacerán varios hijos, entre ellos, Japeto, quien unido luego a Climene dará origen a nuestro Prometeo. También de la unión de Gea y Urano nacerá "la amable Tetis". (v.137)

El último de esta descendencia es Cronos quien acabará con el reinado de su padre Urano porque es *el más terrible de los hijos y se llenó de un intenso odio hacia su padre*" (vv.135-139). Efectivamente, movido por su madre y cumpliendo el plan por ella concebido, Cronos se muestra resuelto a ejecutarlo ya que *no siento piedad por nuestro abominable padre. (v.170). Cronos, saliendo de su escondite", cas-*

tra a su padre. (vv.178-200). Castrar a su padre es el modo como Cronos cree evitar la proliferación de la especie de una misma generación. Ya no más hijos de tal padre, ya no más permanencia en lo antiguo ni pervivencia de lo anterior.

Nos parece que aquí se está aludiendo a que el tiempo ha llegado, una nueva generación surge, derrotando a la anterior, y este movimiento continuará en el mismo sentido y con la misma dirección hasta la aparición de Zeus, el dios olímpico. Las antiguas divinidades son destronadas por las nuevas. Un modo antiguo de la concepción del mundo desaparece o es aniquilado por un nuevo modo de concebir la realidad. Tal vez, lo que sucede en el mundo celeste, en el mundo de lo divino; armónicamente va acompañado de una paralela transformación en el mundo humano. El proceso no es fácil ni sin resistencias. De hecho, lo viejo se resiste a abandonar su puesto y poder, y pretende pervivir de algún modo, aunque más no sea, prologándose en un accionar a futuro.

(...) el poderoso Urano, les dio el nombre de Titanes aplicando tal insulto a los hijos que él mismo engendró. Decía que en su intento, con temeraria insensatez habían cometido un acto terrible por el que luego tendrían justo castigo. (vv. 206-210).

Tetis con el Océano parió a los voraginosos Ríos... Tuvo también una sagrada estirpe de hijas (...): Peito, Admeta, Yanta, Electra, Doris, Primno, la divinal Urania, Hipo, Clímene (vv. 335-350)

He aquí la madre de nuestro Prometeo, Clímene (la Celebrada), una de las Océánidas, pues procede de la unión de Tetis con el Océano.

Advertimos cierta lógica en la sucesión y en el paso de lo viejo a lo nuevo, del mismo modo que advertimos

una dinámica similar en el derrocamiento de lo anterior para dar paso a lo que ha de constituirse en definitivo. Estamos en una aurora que alumbra lo nuevo. La lógica se hace patente en que “solo de lo nuevo puede proceder lo nuevo”, de Rea y Cronos, la nueva estirpe, ha de surgir *el prudente Zeus, padre de dioses y hombres, por cuyo trueno tiembla la anchurosa tierra.* (v.457)

La raza olímpica ha nacido; pero así como el hijo no es el padre, aunque lleva en él algo de su progenitor, así Cronos lleva de Urano el gen de querer perdurar en el poder, repetirá lo de su padre, arremeterá contra sus hijos y de igual modo que él destronó a quien le diera la vida, él será destronado por el más joven de sus descendientes.

(...) le quedaba para el futuro su invencible e imperturbable hijo, que pronto, vencéndole con fuerza y sus propias manos, iba a privarle de su dignidad y a reinar entre los Inmortales (vv.487-490)

La historia se repite, cambian los personajes, pero es un mismo espíritu el que allí late; la tradición no muere definitivamente sino que, en nuevas formas, aparece transformada en la búsqueda de la definición más propia del pueblo griego. De algún modo la tradición es rescatada de la prisión del olvido.

Libró a sus tíos paternos de sus dolorosas cadenas, a los Uránidas Brontes, Estéropes y el vigoroso Arges, a los que insensatamente encadenó su padre (vv. 501-505)

Nos hemos visto obligados a esta larga exposición introductoria para poder mostrar, con cierta precisión, el momento de la aparición de Prometeo, como así también poder dar muestras de su origen.

Japeto se llevó a la joven Clímene, Océanide de bellos tobillos y subió a su mismo lecho. Ésta le dio un hijo,

el intrépido Atlas, y parió al muy ilustre Menetrio, al mañoso y astuto Prometeo y al torpe Epimeteo, que fue desde un principio siempre ruina para los hombres que se alimentan de pan. Pues él por primera vez aceptó una joven mujer modelada por Zeus. (vv. 506-514)

Hesíodo presenta el mito de Prometeo en su *Teogonía* (vv. 535-615) y en los *Trabajos y días* (vv. 41-105). Ambas obras persiguen objetivos diferentes, es en razón de esta finalidad diversa que el mito considerado en las dos no presenta exactamente el mismo contenido ni otorga la misma fuerza o importancia a los mismos aspectos y/o personajes. No queremos apartarnos de los objetivos perseguidos por este trabajo, por esta razón solo aludiremos a aquellos aspectos que, nos parecen, están directamente vinculados con tales objetivos.

Desde el comienzo, Prometeo encarna la astucia y, por tanto, de algún modo, la inteligencia que busca en sí sus propios recursos y los utiliza para conseguir sus propios fines.

Al parecer, Prometeo, *cuando dioses y hombres mortales se separaron en Mecona* (v.535), quedó del lado de los hombres más que del de los dioses. Al menos, su actitud es la demostración de quien, estimando que posee cierto poder, no duda en utilizarlo en contra de quien para él es un contrario. En esta astucia y en esta, en germen, sabiduría humana, reside la confianza de Prometeo para superar a la divinidad. La relación se presenta, entonces, como un juego de tensiones entre lo que puede y efectivamente hace Prometeo y lo que puede y efectivamente hace Zeus. Zeus providente, el poder divino, lleva desde el comienzo la supremacía pues él sabe de antemano lo que ha de suceder. Su voluntad será cumplida inexorablemente, aun cuando para ello, Zeus deba convertirse en “cómplice” del engaño.

Así habló en tono de burla Zeus, conocedor de inmortales designios (...) (v.545)

Y Zeus, sabedor de inmortales designios conoció y no ignoró el engaño; pero estaba proyectando en su corazón desgracias para los hombres mortales e iba a darles cumplimiento. (v.550)

La “sabiduría” de Prometeo queda constreñida a los límites de la imperfección humana. Manifiesta un modo de aproximación a lo divino pero una aproximación buscada por la vía del enfrentamiento. Es una situación agonal, lucha y competencia se dan la mano en un combate donde el más débil pierde y pierde no solo en razón de su inferioridad sino en cuanto todavía es necesario para el hombre realizar un duro trabajo de aprendizaje para plenificar tal sabiduría incipiente. El educador, en los confines de la limitación humana, es el tiempo; y el educador, propiamente aquí, es el sabio, la divinidad, aunque el hombre o Prometeo todavía no lo sepa ni pueda comprenderlo.

Prometeo es más víctima de sí mismo, de su propia ignorancia, que de Zeus. Zeus es fiel a sí mismo: *padre de los dioses y de los hombres*, premia y castiga en virtud de una justicia que el hombre no entiende como tal. Esta es quizás la razón de por qué en los *Trabajos* se produce como una superación, respecto de la *Teogonía*, acerca del tema de la justicia, del mal o de la aparición de los males para el hombre. Quizás Hesíodo ha comenzado a aprender.

En la *Teogonía*, Zeus es “engañado” dos veces por Prometeo y dos veces es castigado él y la humanidad toda.

(...) desde entonces luego tuvo siempre presente este engaño y no dio la infatigable llama del fuego a los fresnos, los hombres mortales que habitan la tierra.

Pero le burló el sagaz hijo de Japeto escondiendo el brillo que se ve de lejos del infatigable fuego en una hueca cañaheja.

Entonces hirió de nuevo el alma de Zeus altitonante y le irritó su corazón cuando vio entre los hombres el brillo que se ve de lejos del fuego. Y al punto, a cambio del fuego, preparó un mal para los hombres: modeló de tierra el ilustre Patizambo una imagen con apariencia de casta doncella (...) irresistible para los hombres. Pues de ella descende la estirpe de femeninas mujeres" (vv. 561-590)

En los *Trabajos*, vemos la superación en cuanto se hace explícito para el hombre que, a causa de su mal obrar el mal recae sobre sí, convirtiendo al hombre en su propia víctima:

El hombre que trama males para otro, trama su propio mal; y un plan malvado perjudica más al que lo proyectó. (v.265)

Podríamos preguntarnos por qué Zeus hace extensivo el castigo o los castigos a la humanidad como un todo, y no exclusivamente a Prometeo, quien en forma particular también recibirá su castigo.

(...) ni siquiera el Japetónida, el remediador Prometeo, logró librarse de su terrible cólera (de Zeus), sino que por la fuerza, aunque era muy astuto, le aprisionó una enorme cadena. (v.615)

Nos parece pertinente suponer que Zeus ve, *a priori*, que la actitud prometeica es manifestación de lo que el hombre propiamente es o desea: lo que lo divino es o posee. Aquí originariamente esa aspiración se concreta en una lucha o enfrentamiento por el mero poder o por la mera superioridad. Hará falta recorrer un largo camino en el que el deseo de divinizarse para el hombre surja de sí y el hombre lo encuentre en su propio interior y no en el

enfrentamiento, que irá asumiendo formas diversas, con lo divino.

En términos modernos, podríamos sintetizar aquí, diciendo que la tensión finito (Prometeo, hombres) – infinito (Zeus) se resuelve o mejor, la resuelve la divinidad desde la supremacía de su poder. Al hombre no le queda más que padecer el mal, en la forma de privación o castigo, que la divinidad impone. Todavía no es tiempo para el hombre de asumir su propia responsabilidad y tarea.

En los *Trabajos y días* advertimos cierta superación respecto de lo expuesto en la *Teogonía* y creemos que la utilización que Hesíodo hace aquí del mito de Prometeo, acompañado, significativamente, del mito de Pandora y al que siguen el mito de las Edades y el del Halcón y el ruiseñor, es recurso para explicar la aparente contradicción entre la justicia de Zeus y la existencia real de los males y del sufrimiento de los hombres. La dinámica tensional a la que hemos aludido cobrará aquí otro sentido. El mito de Prometeo, tal como es propuesto en esta obra, da un paso hacia adelante respecto de lo planteado en la *Teogonía*.

El hombre “empieza a ver”, saliendo poco a poco de la oscuridad a la luz, que la causa de los males para el hombre no es Zeus, garante de justicia, sino el mismo hombre y su insensatez o imperfección. Zeus, lo divino, empieza a aparecer ante el hombre en su propia dimensión y el hombre empieza a verse a sí mismo en y desde sus propias deficiencias.

Pues Zeus altitonante que habita encumbradas mansiones fácilmente confiere el poder, fácilmente hunde al poderoso, fácilmente rebaja al ilustre y engrandece al ignorado y fácilmente endereza al torcido y humilla al orgulloso (...) restablece las leyes divinas mediante

su justicia. (vv. 5-10)

Nos parece advertir que aquí el centro de preocupación e interés ha girado hacia el hombre. La tensión no se desarrolla ahora en la forma del enfrentamiento Prometeo – Zeus que veíamos en la *Teogonía* como una ida y vuelta de desafíos y castigos, sino más bien en una dirección más lineal, cuyo eje es la situación del hombre. Zeus aparece no solamente como justo, sino hasta benévolo con la humanidad. Su “castigo” presenta ahora como una doble faz: el hombre debe trabajar para ganarse su sustento, esto representa para el hombre un sufrimiento y requiere sudor y esfuerzo.

En efecto, antes vivían sobre la tierra las tribus de hombres libres de males y exentas de la dura fatiga y las penosas enfermedades. Pero aquella mujer, al quitar con sus manos la enorme tapa de una jarra los dejó diseminarse y procuró a los hombres lamentables inquietudes. (vv. 90-95)

Al comienzo, el trabajo es el mal que el hombre padece para ganarse su sustento (vv.41-45), pero la otra cara es la muestra que este mal, si bien extendido a todos los hombres, representa, en cuanto deja un resquicio a lo que el hombre desde sí y por sí realice, como la posibilidad para él no solo de su bienestar y prosperidad, sino que es motivo de dignificación y aprecio de parte de los dioses. (v. 298 y v. 310)

Zeus ocultó el fuego a los hombres, irritado por las burlas de Prometeo.

Mas he aquí que el buen hijo de Japeto lo robó al providente Zeus para bien de los hombres en el hueco de una cañaheja a escondidas de Zeus (...) (vv. 46-50)

Zeus, encolerizado reacciona:

Te alegras que me has robado el fuego y has consigui-

do engañar mi inteligencia, enorme desgracia para ti en particular y para los hombres futuros. Yo a cambio del fuego les daré un mal con el que todos se alegren de corazón acariciando con cariño su propia desgracia.
(vv. 55-59)

Hasta aquí un paralelo casi exacto con la *Teogonía*: Prometeo, con su astucia, burla al dios, el dios reacciona castigando a Prometeo y a la humanidad toda.

A partir de este momento cobra mayor fuerza la creación encomendada a Hefesto de *una linda y encantadora figura de doncella semejante en rostro a las diosas inmortales.*
(vv. 60-63)

(...) puso a esta mujer el nombre de Pandora, (...) perdición para los hombres que se alimentan de pan. (vv. 80-83)

Ahora, Zeus, el más sabio, utilizará como mediador para llegar a los hombres a Epimeteo, hermano de Prometeo que representa el costado humano de mayor imperfección: la torpeza, la insensatez, la imprudencia, el hacer de la impulsividad y de la imprevisión; en cierto sentido, desmesura e irresponsabilidad.

(...) el Padre despachó hacia Epimeteo al ilustre Argifonte con el regalo de los dioses, rápido mensajero. Y no se cuidó Epimeteo que le había advertido Prometeo no aceptar jamás un regalo de manos de Zeus Olímpico, sino devolverlo acto seguido para que nunca sobreviniera una desgracia a los mortales. Luego cayó en la cuenta el que lo aceptó, cuando ya era desgraciado.
(vv. 83-89)

La causa del mal o de la aparición de los males para el hombre pareciera ser ahora la torpeza y el error humano en sí mismos. Si el desafío, enfrentamiento y soberbia de Prometeo respecto de la divinidad es causa primera del

castigo enviado por Zeus contra la humanidad; no menos causal es, ahora, la insensatez y el obrar irracional del hombre. En tal actuar, otra vez, el hombre es víctima de sí mismo; esta vez, traicionándose, obrando conforme a lo que no es propiamente.

En el mito aquí transformado, o más bien deberíamos decir, visto en otra perspectiva respecto de la de la *Teogonía*, advertimos que, en primera instancia, la tensión finito-infinito se resuelve al modo de lo planteado en esta primera obra: Prometeo se enfrenta a la divinidad y ésta, desde y con su poder, castiga. Pero, en una segunda instancia; y no nos parece un detalle menor que así suceda en la obra que sigue a la *Teogonía*, creemos ver una presencia más decisiva de lo humano, la imperfección del hombre en un estado primitivo unido a una figura humana femenina devienen responsables de que el castigo llegue a los hombres y se disperse alcanzándolos a todos.

Este “colocar el centro en lo humano” nos parece hablar acerca de que el hombre puede convertirse o empieza a concebirse como un hacedor importante de su propia historia y de su propio destino. En este sentido interpretamos que la tensión se “distiende”, en cierta forma comienza a armonizarse: no es el hombre enfrentado a dios quien podrá cambiar los designios; es el hombre que, asumiéndose como tal podrá, desde allí, aproximarse a lo divino.

Entendemos que Zeus sigue educando como “padre de los hombres” y que como tal ejerce su autoridad, aplica la ley e imparte justicia; pero es también, como padre, bueno con sus hijos. Esta benevolencia de Zeus se hace aquí más patente y efectiva: el trabajo es sufrimiento o mal para el hombre; pero es también, como ya anticipáramos, el medio para que pueda vivir por sí mismo y también es el modo de honrarse, dignificarse y hacerse digno frente a los dioses. Por esta razón Hesíodo exhorta a su

hermano Perses diciéndole:

(...) tú recuerda siempre nuestro encargo y trabaja, Perses, (...) para que te aborrezca el Hambre y quiera la venerable Deméter (...) los dioses y los hombres se indignan contra el que vive sin hacer nada. (vv. 299-305)

Por los trabajos se hacen los hombres ricos en ganado y opulentos; y si trabajas te apreciarán mucho más los Inmortales (...) (vv. 308-310)

Nos parece muy importante destacar que Hesíodo da consejos a Perses fundamentalmente respecto del trabajo sobre la tierra, actividades ganaderas o incluso comerciales, pero ha aparecido también y casi al pasar, el sentido del trabajo del hombre respecto de sí mismo en aras de alcanzar una perfección o excelencia (*arete*) de su propio ser. He aquí lo nuevo, esta es la nueva posibilidad para el hombre común, para el laborioso, para todo hombre. Los tiempos son nuevos, la *areté* heroica o de la nobleza de los tiempos anteriores, reservada y exclusiva, individual y, prácticamente heredad, ha extendido su sentido. El trabajo, la tarea cotidiana, casi doméstica es medio para alcanzar cierto valor, estimación y dignidad frente a los hombres y ante los ojos de la divinidad; y también la tarea de cultivarse y moldearse en el mejor sentido, tarea que también demanda esfuerzo, sudor, perseverancia y dolor, es camino a la virtud.

(...) de la maldad puedes coger fácilmente cuanto quieras; llano es su camino y vive muy cerca. De la virtud, en cambio, el sudor pusieron delante los dioses inmortales; largo y empinado es el sendero hacia ella y áspero al comienzo; pero cuando se llega a la cima, entonces resulta fácil por duro que sea. (vv. 286-291)

Si la propia finitud, imperfección, es causa del “castigo” divino para el hombre, es desde ella y con ella que el hombre podrá “elevarse sobre sí” en la búsqueda de lo mejor para sí. Se abre un nuevo horizonte, es la ocasión para el hombre de acometer su propia tarea, de asumir su propia responsabilidad y de enfrentarse tal vez, ahora, consigo mismo. Pero, aún el tiempo no está maduro para que se opere tal conversión.

Segundo momento: el hombre y lo divino.

Esquilo

Breves datos biográficos e históricos. Obra⁸

Esquilo era ateniense, del demo de Eleusis. Nació allí en el 525-524 a. C. en el seno de una familia de *eupátridas*; su padre Euforión había sido un rico terrateniente y habría engendrado tres hijos, además de Esquilo. Su familia quizás pertenecía a la aristocracia rural, se trataría de una familia noble. Esquilo participó en la batalla de Maratón junto a uno de sus hermanos y en la de Salamina junto al más joven de ellos. Su generación fue la llamada a superar la invasión persa en las campañas victoriosas de 490-480.

Durante el régimen tiránico de Pisístrato, en el año 534, tuvo lugar la primera representación trágica. Esquilo aún no había nacido. El primer intento de conciliación fue el de Pisístrato, en el nacimiento mismo del género trágico. Clístenes, perteneciente a una familia noble, tuvo que apoyar la política religiosa que fomentara Pisístrato, fomentando la síntesis de los elementos dionisiacos, esencialmente populares, con los "heroicos", tradicionalmente aristocráticos. No quedaba otra solución que fomentar la difusión del arte trágico. Por lo tanto cuando Esquilo nació ya había nacido la tragedia, que se iría perfeccionando hasta llegar como arma idónea a sus manos. Esquilo ya no es un hombre arcaico. Quiso enseñar a los atenienses que se sentarían en el teatro, quiso influir sobre ellos y escribió magníficas tragedias.

De su obra conservamos: *Persas* (472); *Siete contra Te-*

⁸ Referencias tomadas de: Miralles, Carlos. *Tragedia y política en Esquilo*. Barcelona, Ariel, 1968. pp. 27 y ss.

bas (467); la *Orestía* (458), una trilogía que hemos recibido completa, compuesta por: *Agamennón*, *Coéforas* y *Euménides*; *Las Suplicantes*, al parecer la primera de sus obras y el *Prometeo* sobre cuya cronología existen muchas dudas y conjeturas.

Dos años después de la *Orestía*, Esquilo muere en Gela, quizás voluntariamente desterrado de su patria ante los cambios, sobre todo políticos, en ella producidos.

*Esquilo no inventó el género ni lo creó, la tragedia ya tenía una buena tradición definitoria cuando llegó a manos de Esquilo (...) él fue el primero en tratarla con verdadero genio.*⁹

Esquilo es, ante todo un gran poeta, en segundo lugar, un hombre que, en todas las obras que de él conservamos, demuestra una mentalidad profundamente religiosa (...) un espíritu en quien la naciente sofística, cuyos resultados se prolongan hasta nuestros días, no había hecho mella.

*Grave error sería pretender despojar a la tragedia griega (sobre todo la de Esquilo y la de Sófocles) de su carácter eminentemente religioso y de su significado como un acto de ejercicio del culto.*¹⁰

Prometeo encadenado. Consideraciones previas

Antes de proceder al análisis de esta gran obra trágica queremos recordar que, por un lado tal análisis y su consiguiente interpretación abordarán aquellos ítems que tienen que ver con nuestra perspectiva elegida, tal como ya lo anticipáramos y que; de ningún modo, toda la riqueza de esta obra quedará aquí agotada. Y por otro lado, que-

9 Miralles, Carlos, *Op. cit.* p. 42.

10 Esquilo. *Prometeo encadenado*. Introducción de E. Ignacio Granero. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, U. N. de Cuyo. 1963. p. 9.

remos señalar que tal análisis e interpretación gozarán de una parcialidad inevitable en virtud de que esta obra es, al parecer, la única que hemos recibido completa de la trilogía compuesta por Esquilo sobre esta temática. La falta de las otras dos obras no nos permiten el acceso al todo del pensamiento del autor en este tema.

Como dice el profesor Ignacio Granero en su Introducción al *Prometeo encadenado* de Esquilo, por él traducido:

*Evidentemente un juicio cabal en orden a la interpretación exacta de esta tragedia, requeriría la lectura de la trilogía completa.*¹¹

Tampoco entraremos en la discusión suscitada respecto del orden que siguen estas obras de la trilogía. El profesor I. Granero y una gran cantidad de estudiosos del tema coinciden en lo siguiente: *se acepta casi por todos que la presente tragedia encabezaba la trilogía, siguiéndose a ésta la Liberación de Prometeo, y en último término, Prometeo portador del fuego.*¹²

Más allá de todas estas disquisiciones, entendemos que el valor de la tragedia de *Prometeo encadenado* reside en la gran fuerza que recobra un mito originario de la tradición griega en cuanto expresión de una religiosidad de la que Esquilo sabe maravillosamente dar cuenta. Lo religioso no puede “no tocar” lo social, lo político, en suma, lo humano.

Esquilo, con Prometeo encadenado ha dado algo más que una lección teñida de moralina con proyecciones sociales, ha puesto en escena uno de los mitos más poderosos de la religión griega, y la tragedia no deja de suscitar la visión de las profundidades religiosas que

11 *Ibidem.* p. 26.

12 *Ibidem.* p. 24.

*el mito encierra.*¹³

Nos parece que si Hesíodo es la aurora que permitió vislumbrar algo nuevo, Esquilo es el despertar de ese nuevo día que proyectará brillante luz sobre el pueblo griego. Pero esta aurora tiene aún mucho que recorrer hasta que propiamente llegue el día. No obstante, como momento mediador de lo que habrá de acontecer, es preciso rescatar lo anterior, no dejarse avasallar por la novedad y en un retorno nostálgico, renunciar, honrando a lo anterior para desde allí, con una serena cautela, enfrentarse a lo nuevo.

*Esquilo, sin estar conforme con la revolución en todos sus postulados, veía sin embargo mucho positivo en ella e intentaba que el orden antiguo se incorporara al nuevo, buscando, pues, una armonía conciliadora.*¹⁴
*Esquilo traspone (el mito) al plano social determinado por los nuevos ideales jurídicos de la Polis. Pero la grandeza del poeta radica en que esta transposición no le hace perder al mito nada de su fuerza religiosa... el Zeus de Esquilo es el campeón del nuevo derecho, y al mismo tiempo recupera un cierto aire más antiguo aún,... uno de los atributos del Dios Eterno recuperado por la auténtica vocación religiosa de Esquilo.*¹⁵

Análisis e interpretación

Aquí Prometeo es decididamente un titán. Su padre es Jápeto y su madre Gaia, identificada con la titánide Temis. (Cfr. diferencias con el origen de Prometeo en Hesíodo).

13 Calderón Bouchet, R. *La ciudad griega*. Buenos Aires, Ciudad argentina, 1998. p. 289.

14 Miralles, Carlos. *Op. cit.* p. 226.

15 Calderón Bouchet. R. *Op. cit.* p. 284-285.

Pero a mí, mi madre Temis y Gaia, la misma bajo diversos nombres, más de una vez me había vaticinado cómo se llevaría a cabo lo futuro. (v. 210)

Este vaticinio me explicó mi madre, de antigua estirpe, la titánida Temis. (v. 875)

Los designios y la voluntad divina se cumplen con carácter de necesidad. El castigo es inevitable porque *no es fingida esta amenaza, sino que está dicha con toda verdad. La boca de Zeus no sabe mentir sino que lleva a término todo lo que dice.* (vv. 1030-1034). Prometeo es encadenado y condenado a sufrir el tormento que le causará el águila cuando cada día devore su hígado y éste se regenere en un ciclo de continuidad ininterrumpido para que el águila vuelva a devorarlo. Prometeo tiene mucho que aprender y para ello es necesario mucho tiempo, *el tiempo que envejece y enseña todo.* (v. 980)

El padre hará pedazos esta áspera roca con el trueno y el relampagueante rayo, y sepultará tu cuerpo, y allí permanecerás abrazado por la piedra. Luego de haber pasado un largo espacio de tiempo saldrás de nuevo a la luz. Entonces, el can alado, el águila sanguinaria de Zeus desgarrará velozmente y a grandes dentelladas tu cuerpo. Vendrá todos los días como huésped no invitado y devorará tu negro hígado. (vv. 1017-1025)

He aquí representada la consecuencia de aquella lucha agonal, del enfrentamiento de la soberbia humana contra el poder de la divinidad. Los resultados devienen tragedia para el hombre. La ruptura es inevitable; la separación, dolorosa; y el hombre, atado de pies y manos, inmovilizado e imposibilitado de alcanzar su libertad, queda condenado a la más terrible soledad:

Hemos llegado al lugar más alejado de la tierra, a la región de Escitia, un desierto donde nadie habita. (vv. 1-3)

Nos parece altamente significativo que Zeus sea aquí una ausencia. Él ha hecho cumplir su voluntad y su justicia se hace concreta, es el momento de que desaparezca, entonces, como protagonista. Es a través de mediadores como llegará Zeus a Prometeo: entre *Kratos* (Poder) y *Bía* (Violencia) que lo conducen y Hefesto (el técnico) que ejecutará la obra, el castigo se habrá cumplido. En el tercer episodio cuando Io le pregunta a Prometeo quién lo ha encadenado a esa roca, Prometeo responde: *la decisión de Zeus y la mano de Hefesto* (v. 619) Más tarde, en la obra, aparecerá en escena otro mediador, Hermes. Todos, *Kratos*, *Bía* y Hermes son las “encarnaciones” del dios, los dos primeros son el modo como Zeus se ha apoderado del trono y Hermes *porque es su criado* (v. 955) y *el siervo del nuevo soberano*. (v. 941). Como tal, orgulloso y arrogante: *Así orgullosos veo yo a mis enemigos y a ti te cuento entre éstos*. (vv. 972-973), le dice Prometeo a Hermes.

Nos parece que esta “ausencia” de Zeus, por un lado, trata de hacer patente la ruptura; y por otro, porque de ahora en más será tarea del hombre (Prometeo) restaurar tal ruptura e ir en busca de la divinidad. No es la divinidad la que se rebajará, como pretende Prometeo, a acercarse a él para invitarlo a reflexionar y a que deponga su actitud soberbia e iracunda. Prometeo, henchido de orgullo y de furia, aunque también de esperanza, espera que Zeus, dios nuevo, aprenda y busque recomponer la unidad que ha sido rota.

Sé que es áspero y que maneja lo justo a su arbitrio. Sin embargo, alguna vez, creo, será más suave (...); y entonces, aplacando su dura ira, se apresurará a hacer la unión y amistad conmigo que de igual modo lo deseo. (vv. 187-190)

Yo soportaré la presente tortura hasta que el corazón de Zeus se vea libre de ira. (v.375)

La tensión de algún modo aquí se rompe, quedando cada uno de los extremos sujetos a sí mismos. Desde Zeus, Prometeo aún no ha aprendido, permanecerá en la oscuridad, no sin dolor, hasta que vuelva a la luz: libertad.

Tu desgracia, Prometeo, es maestra. (v. 391)

Desde Prometeo, Zeus tampoco ha aprendido lo que significa propiamente el ejercicio del poder, puesto que como dice Océano: *recientemente se ha sentado en el trono omnipotente. (v. 389)*; y así también lo entiende Hefesto: *la voluntad de Zeus es inexorable y es duro todo aquel que reina por primera vez. (v. 35)*

En efecto, para Prometeo el poder de Zeus es arbitrario, cruel, violento. Ante Io afirma: *es violento igualmente en todo. (v. 735)*

Al parecer ambos, Zeus y Prometeo deberán realizar un aprendizaje hacia una perfección mayor, cada cual según lo que lo constituye. Prometeo es culpable; aunque claro está, todavía no lo sabe ni puede saberlo porque su alma está embriagada de "yo". Aunque reconoce su proceder y sabe qué es lo que ha hecho: *por haber entregado privilegios a los mortales me veo forzosamente atado con estas cadenas. (vv. 106-109)*. Nada puede entender porque su vista está puesta fuera de él. Como le señala Kratos, ni es fiel a su nombre ni es fiel tampoco a lo que es:

Falsamente te llaman los dioses Prometeo. En verdad que necesitas de prudencia para ver de qué manera te librarás del arte de estas ataduras. (vv. 86-88)

Prometeo se retuerce entre la ira y la nostalgia y no se resigna, un nuevo dios se ha instalado en el poder. En el *Párido*, el Coro muy claramente expresa:

Nuevos pilotos gobiernan en el Olimpo, Zeus impera con nuevas leyes, sin atenerse a una norma establecida, y aniquila ahora a los colosos de antes. (vv. 149-

151)

Este, resentido y con mente inflexible, domina el linaje de Urano. (v. 162)

Y en el primer estásimo, repite: (...) *ostenta ante los dioses de antes su orgulloso cetro. (v. 405)*

Pero Prometeo aún cree tener poder porque todavía tiene cartas para seguir combatiendo contra este aniquilador del antiguo reino y que, ahora, gobierna sobre todos.

el jefe de los bienaventurados tendrá necesidad de que le indique su futura decisión, por la cual será despojado de sus cetros y sus honores. (vv. 169-172)

manteniendo yo este secreto he de escapar a estas infamantes cadenas y de estos infortunios. (v. 525)

Prometeo no entiende, Zeus no tendrá necesidad de él. La vía de salvación dependerá de Prometeo, sí, pero para ello deberá ajustarse a la voluntad de Zeus reconociendo que Zeus es la justicia imperante; pero además, deberá ser capaz de reconocer su propia culpa. Asumida su culpa y aceptado el castigo como merecido, la reconciliación será posible. En este sentido va el consejo de Océano:

Conócete a ti mismo y adáptate a las nuevas maneras pues también hay un nuevo soberano entre los dioses. (vv. 309-310)

Y el coro en el segundo estásimo le advierte:

Jamás los designios de los hombres intenten transgredir la armonía establecida por Zeus. (v. 550)

Pero los tiempos no están aún maduros. Prometeo está convencido del bien realizado:

Yo me atreví y libré a los mortales de bajar destruidos al Hades. (v. 235)

Puse fin en los mortales a la obsesión de la muerte. (v. 248)

Hice habitar en ellos las ciegas esperanzas. (v. 250)

Además de esto les regalé el fuego... (v. 252)
Y por medio de él aprenderán muchas artes. (v. 254)
(...) todas las artes han llegado a los mortales por medio de Prometeo. (v. 506)
Al socorrer a los mortales me busqué yo mismo mis tormentos. (v. 267)

Prometeo no ha entendido, su reflexión no le alcanza, le falta mucho para aprender.

No creáis que callo por orgullo o por arrogancia. Con la reflexión me consumo en mi corazón al verme así ultrajado... cómo hice sabios y dueños de su inteligencia a los que antes eran niños... Ellos antes mirando no veían, escuchando no oían, sino que semejantes a los fantasmas de los sueños, durante la mayor parte de su vida lo hacían todo a la ventura. (vv. 438-450)

Paradójicamente, pareciera ser que es ahora Prometeo el que mira y no ve, escucha y no oye. El Coro le advierte cuál es su mal: *has perdido la esperanza y no puedes encontrar una medicina saludable para ti mismo. (v. 475)*

(...) sin temor a Zeus, Prometeo, según tu propia voluntad, has honrado demasiado a los mortales. (v. 540)

Prometeo está atado a sí mismo, ha descendido hasta hacerse demasiado humano: *A mí de Zeus me importa menos que de nada. (v. 938).*

La "elección" de Prometeo es su cárcel. La verdadera libertad es otra cosa: es comprenderse, aceptarse y definirse y saber que la transgresión de lo divino deviene esclavitud para el hombre. Prometeo, en su arrogancia y falta de sabiduría (imprudencia) ha decidido romper el lazo que lo une a lo divino. Todavía, Prometeo tiene mucho que aprender, Hermes se lo advierte: tú todavía no has aprendido a ser prudente. (v. 982)

La sabiduría prudente solo es en Prometeo un don;

por eso el error, la soberbia, la desmesura. No ha sido convertida por él mismo en *hexis*. He aquí el trabajo que no puede el hombre eludir, él es responsable de sí mismo.

Entendemos que en este sentido está dirigida la advertencia de Hermes cuando dice: *no reprochéis a la suerte cuando os veáis envueltas en la desgracia, no digáis luego que Zeus os arrojó en medio de una calamidad imprevista. No es así, sino que vosotras mismas os habéis precipitado a ella, os veréis atrapadas por vuestra propia insensatez.* (v.1075 y ss.)

El consejo va dirigido al coro de las Océánidas, pero bien vale para nuestro Prometeo y sus beneficiarios. La voluntad de Zeus se cumplirá inexorable y el “no ver” de Prometeo lo sumergirá en las más oscuras tinieblas. Su mirada sólo está puesta en un otro, no es aún capaz de verse a sí mismo.

Para infundirme terror avanza claramente contra mí esta furia enviada por Zeus. ¡Oh venerable madre mía! ¡Oh éter que haces girar la luz común para todos! Tú ves qué injusticias padezco. (vv. 1090-final)

(La roca se derrumba y sepulta a Prometeo junto con las Océánidas)

Lo viejo ha perecido. Lo nuevo se revela triunfador y poderoso. Como dijimos antes, cada uno de los extremos de la tensión han quedado sujetos de sí mismos. Prometeo deberá padecer su oscuridad y desde allí, luego, surgirá a la luz. Zeus, cruel, violento y arbitrario devendrá benévolo y liberador.

Es Esquilo quien lo sabe o quien lo cree, su trilogía da cuenta de ello. Esquilo confía en este providente Zeus que como padre y como dios, enseña y libera. No es “robando” a la divinidad lo que ella posee o invadiendo astutamente sus dominios para arrancarle sus secretos como el hombre devendrá verdadero sabio, hombre libre. Esquilo

lo sabe: es la divinidad quien libera, quien castiga y quien premia, pero es el hombre quien debe hacer su propio camino, no llevado por la arrogancia y el orgullo de su poder, sino con la humilde aceptación de lo que es (finito) y en la confiada espera de lo que él mismo puede ser (infinito). Trascender sus límites tiene el doble riesgo de su libertad: sumergirse en el reino de lo humano o aproximarse a la luz de lo divino.

Este es, quizás, el mensaje de Esquilo a un pueblo que vive la tragedia como *paideia* y esta es, quizás también, la gran obra de un excelso espíritu, el de Esquilo, que generosamente educa guiado por la convicción de que lo verdaderamente salvador es la *areté* que en su máxima expresión es armonía, individual y política.

No es por el triunfo de lo nuevo sobre lo viejo o por el poder que está en manos de uno o de otro como se resuelve esta aparente dicotomía ni en el orden divino ni en el orden humano. Esquilo lo cree y lo sabe. Por eso la tradición, como propiamente constitutiva, está llamada a no permanecer enterrada en la oscuridad y el olvido; sino a armonizarse con lo nuevo que es su resultado y que, como tal, no puede ni debe sepultarla. El sentido de la oscuridad está en la luz y Prometeo será liberado.

Tan profundo sentimiento religioso que embarga y, en muchos casos, explica lo humano, corre el riesgo de ser aniquilado cuando “*el hombre se convierta en la medida de todas las cosas*”.

Tercer momento: sólo el hombre.

Platón. *Protágoras*

Breves datos biográficos e históricos. Obra

No nos referiremos a la vida, obra o ideas de Platón (427-347 a. C.), más bien perfilaremos la sofística que ha nacido como nueva forma intelectual a la que Sócrates, primero y luego Platón habrán de enfrentarse. La razón de nuestra opción está fundada en que el mito de Prometeo, tema que nos ocupa, Platón lo inserta en una de sus obras: *Protágoras* y, magistralmente lo pone en boca de este sofista encumbrado de su época, transmitiendo con ello no sus propias idea sino más bien la pintura del nuevo color que tiñe la vida griega del siglo V a. C.

Sobre este bello diálogo, Droz nos dice que *es una obra más socrática que platónica, pertenece sin duda a los “diálogos de juventud” y nos enseña más sobre el comportamiento y la trayectoria intelectual de Sócrates en su confrontación con los sofistas que sobre temas propiamente platónicos.*¹⁶

Y además señala: *no se trata de un interlocutor común: Protágoras ocupó, en el siglo V a.C. , un lugar importante en el pensamiento griego y encarna, con Gorgias e Hippias, la primera generación de sofistas, que Sócrates ciertamente cuestionó.*¹⁷

Queremos también destacar que: *Platón tiene hacia Protágoras un cierto respeto, y no distorsiona demasiado la figura de este pensador, uno de los ideólogos de la democracia ateniense.*¹⁸

16 Droz, Geneviève. *Los mitos platónicos*. Barcelona, Labor, 1993. p. 21.

17 *Ibidem*, p. 21.

18 Platón. *Op. cit. Introducción al Protágoras*. p. 494-495.

Sobre Protágoras, su vida y sus obras, los datos son inciertos.

Según la cronología de Apolodoro, aceptada por Diógenes Laercio, Protágoras, natural de Abdera, había nacido en el año 481 de la era antigua y muerto en el 411 (...) Es un típico representante de la burguesía progresista del siglo V que impone su hegemonía en todos los órdenes de la vida (...) Protágoras es un educador de hombres, que busca sus discípulos en la plaza y el mercado (...) se empeña en ensanchar las bases de las nuevas ideas constituidas con el fluir constante de la sociedad en la que los individuos (...) se enfrentan, luchan y modelan sin cesar las formas comunitarias inestables que sirven de marco a su existencia.¹⁹

Con respecto a la sofística que Protágoras representa diremos que se trata de una nueva luz que se proyecta sobre los temas humanos, en particular, sociales. No es un movimiento originario de Atenas, en general los sofistas eran extranjeros, pero hallaron en la democracia ateniense un ámbito muy propicio para desarrollarse. El mismo Protágoras fue amigo personal de Pericles.

(...) apareció en Atenas a mediados del siglo V de la era antigua durante el dominio político de Pericles, amigo personal de Protágoras²⁰

El mismo estadista le confió la redacción de las leyes fundamentales para la colonia erigida en Turio en 443.²¹

Con el movimiento sofístico se produce una verdadera revolución: lo viejo cae y todo lo anterior es sometido a feroz crítica.

19 Llanos, Alfredo. *Los viejos sofistas y el humanismo*. Colección Paidéuma. Buenos Aires, Juárez, 1969. p. 25-26.

20 *Ídem*, p. 3.

21 *Ídem*, p.19.

*Los sofistas (...) eran hombres ardientes en combatir los viejos errores. En la lucha que empeñaron contra todo lo viejo, ni siquiera respetaron las instituciones de la ciudad ni los prejuicios de la religión. Audazmente examinaron y discutieron las leyes que aún regían al Estado y a la familia... una nueva justicia menos estrecha y menos exclusivista que la antigua, más humana, más racional, despojada de las fórmulas de las edades precedentes.*²²

*La autoridad de las instituciones desapareció con la autoridad de los dioses nacionales y el hábito del libre examen se estableció en las casas y en la plaza pública.*²³

El hombre, ahora, con el poder de una inteligencia puesta al servicio de sus propios fines y con la técnica de la palabra en la que vieron un extraordinario instrumento que sabían eficaz, penetra en el hombre mismo y en los temas humanos que preocupan:

*El hombre se convierte en un espectáculo para sí mismo.*²⁴

*La filosofía de Protágoras está centrada en sí mismo, esto es, en el hombre y su contorno social.*²⁵

*Un tema central en la sofística es el tema de la ley y con él el de la organización social, por eso orador y político se hicieron sinónimos.*²⁶

Abrieron la inteligencia a la consideración de los asuntos propiamente humanos (...) A los sofistas les preocupó el hombre en la ciudad (...) Este interés hu-

22 Fustel de Coulanges, N. D. *La ciudad antigua*. Buenos Aires, Ciudad argentina, 1998. p. 617-618.

23 *Idem*, p. 619.

24 Llanos, A. *Op. cit.* p. 17.

25 *Idem*, p. 43-44.

26 Calderón Bouchet, R. *Op. cit.* p. 298.

*manístico los llevó a estudiar el derecho con un criterio positivo y echaron las bases del derecho comparado.*²⁷

Claro está que desde esta nueva perspectiva se advierte con claridad la decadencia de la *polis* y el fracaso al que está llamada; la crisis ya era inminente, los sofistas se convirtieron, de algún modo, en los encargados de acelerarla. La comunidad deviene ahora mero acuerdo humano y responde a estos intereses.

*La sociedad es una convención establecida por los hombres y que en cada legislación refleja las exigencias de la clase dominante. No hay leyes divinas ni instituciones sagradas, hay simples ordenamientos establecidos por el interés y consolidados por las costumbres.*²⁸

El giro se ha producido respondiendo, de algún modo, a los acontecimientos previos que fueron preparando su terreno. Ahora, no es la tradición, ni la autoridad ni las creencias las que serán causas explicativas y a las cuales se deberá acatar. Para la libertad perseguida el hombre deberá despojarse de todo aquello que lo ata y así:

*El hombre es la medida de las cosas, en definitiva (...) la única medida existente (...) el hombre es la medida de todo saber, dentro del cual la religión, como fenómeno humano no puede escapar a su crítica.*²⁹

La sofística es la expresión más cruda del racionalismo jónico en su fase decadente, cuando la fuerza de la religión tradicional ha sido arrollada por la crítica que sobre sus contenidos ha llevado la inteligencia. El sofista cree en un mundo donde los dioses han muerto, o donde sus cadáveres son paseados en las nubes de una

27 *Ídem*, p. 299-300.

28 *Ídem*, p. 295.

29 Lanos, A. *Op. cit.* p. 45.

*retórica de cuño clasicista.*³⁰

No podía escapar a esta profunda transformación intelectual la educación. Los sofistas se encargaron de llevar a cabo, prácticamente, la función docente a la que consideraban su tarea propia, y por medio de la cual darían concreción a sus nuevas ideas. El viejo ideal de formación queda perimido y la educación instrumentada por los sofistas, resulta ahora de extrema utilidad en la formación de este nuevo hombre que la sociedad necesita.

*Su utilitarismo apuntaba a un propósito educativo pragmático: ubicar al hombre en el medio social y enseñarle los trucos más exportables del triunfo mundano.*³¹

Protágoras mismo, en el diálogo que nos ocupa, se siente orgulloso de su tarea y, sin ningún reparo ni temor, se proclama “educador de hombres”, ocupándose de dejar bien en claro su diferencia con todos los anteriores que también usaron la palabra.

(...) reconozco que soy un sofista y que educo a los hombre” (317 b)

Y con respecto a la utilidad que le brindará su enseñanza a Hipócrates que, en representación de las nuevas aspiraciones e ideales, acude a Protágoras, éste manifiesta:

(...) cada día que estés conmigo, regresarás a tu casa hecho mejor, y al siguiente lo mismo (...), progresarás hacia lo mejor. (318a)

El sofista se “acomoda” a lo que su cliente necesita y, en función de dar respuesta a esta necesidad, es que le brindará lo que, en este caso Hipócrates, está buscando:

(...) al acudir a mí aprenderá sólo aquello por lo que

30 Calderón Bouchet, R. *Op. cit.* p.295.

31 *Ídem*, p. 296.

viene. Mi enseñanza es la buena administración de los bienes familiares, de modo que pueda él dirigir óptimamente su casa, y acerca de los asuntos políticos, para que pueda ser él el más capaz de la ciudad, tanto en el obrar como en el decir. (318e-319a)

Hemos creído necesario realizar estas consideraciones preliminares a nuestro tema en virtud de que ellas, si bien muy sintéticamente, nos proporcionan el marco necesario para lograr una interpretación más ajustada y contextualizada del mito de Prometeo y nos permiten también mostrar cómo aquí el mito tradicional es recreado y utilizado con y para nuevas finalidades explicativas que dan cuenta de esta nueva cosmovisión que se impone sobre Grecia.

Sería vano buscar aquí un mensaje socrático o platónico. El mito es narrado por el sofista Protágoras que (...), lo habría adaptado a las necesidades de su propia demostración (...) el mito sirve a una causa y aspira a convencer. Parece como si, a través de los símbolos, se pudiese leer (...) gran parte de la visión del mundo y el ideal social de la sofística griega.³²

El mito de Prometeo

Ya desde el comienzo advertimos el sentido o significación que tendrá este mito en boca de Protágoras, será utilizado de modo de hacer más agradable la demostración del tema por considerar: *me parece que será más agradable contaros un mito.*³³

La superficialidad y exterioridad, notas de la sofística dominante, aparecen en esta frase claramente expuestas. El mito ha perdido su sentido religioso y *paidético*, la tra-

32 Droz, G. *Op. cit.* p. 25.

33 Platón. *Protágoras*. Madrid, Gredos, 1990.

dición va perdiendo su fuerza y lo nuevo se abre paso arrolladoramente. Ahora, la fuerza es la razón y más, la técnica de la palabra. La educación cobra una función estrictamente mundana: ser ciudadano del mundo. El mundo de lo humano ha triunfado y el hombre se erige constructor, técnico exclusivo de tal mundo y de su organización.

El mito será utilizado, ciertamente manipulado, por Protágoras como recurso iniciador de una argumentación que pretenderá demostrar su tesis inicial de que la virtud puede ser enseñada, es ciencia o conocimiento y como tal, puede transmitirse.

Lo que nos ocupa aquí, a nosotros, es el mito de Prometeo en tanto intento explicativo del origen de la humanidad, de la organización del mundo, del reparto de bienes o dones y, en consonancia con una de las preocupaciones centrales de la sofística y de Protágoras, en particular, la aparición del “sentido político” del que al parecer gozan todos los hombres por igual.

Hubo una vez un tiempo en que existían los dioses, pero no había razas mortales. (320d)

Protágoras comienza aludiendo a un tiempo primordial desde el que intentará explicar el nacimiento de la especie humana.

Ya, desde el inicio, vislumbramos la modalidad técnica que domina en Protágoras, unida a un materialismo señalado en la presencia de los primeros elementos que nos recuerdan a los primeros filósofos.

En efecto, los dioses forjaron a los hombres dentro de la tierra, con una mezcla de tierra y fuego. (320d3).

Los dioses aparecen trabajando, artesanalmente, modelando a los hombres. Todavía, al parecer, gozan de cierto dominio, pues los dioses han destinado el tiempo para

los hombres y han determinado el momento de sacarlos a la luz. A partir de aquí encargarán a Prometeo y a Epimeteo el reparto de las capacidades y de las cosas necesarias para que los hombres puedan existir.

Hay ya aquí un giro importante, no hay detalles sobre quiénes son Prometeo o Epimeteo. Quizás, porque Protágoras utiliza el conocimiento que, a través de toda una fuerte tradición, sus interlocutores ya poseen; o, quizás porque poco importa, qué más da si dioses, si titanes, si cerca de la divinidad o de la humanidad. El tema central aquí es otro. Prometeo y Epimeteo son operadores de la divinidad, lo realmente importante aquí, para Protágoras y para sus intereses, es el trabajo artesanal-técnico que llevarán a cabo. Por esta razón el sofista dedica una buena extensión del relato a contar cómo es llevada a cabo la tarea encomendada. (320e-321c)

Protágoras otra vez, hábil y sagazmente, utiliza los datos de la tradición: Epimeteo junto con su torpeza y falta de previsión hará el reparto; Prometeo, el prudente, será el encargado de supervisar tal distribución. Epimeteo se queda sin recursos para el hombre y entonces Prometeo será el encargado de subsanar el error.

Prometeo, apurado por la carencia de recursos, tratando de encontrar una protección para el hombre, roba a Hefesto y a Atenea su sabiduría profesional junto con el fuego (...) y, así, luego la ofrece como regalo al hombre. (321d)

(...) y de aquí resulta la posibilidad de la vida para el hombre. (321e)

Para Protágoras carece absolutamente de interés, y por eso de tratamiento, si Prometeo transgredió el orden divino, si es merecedor de castigo, si carga con una culpa o si la humanidad toda sufrirá por esto. Atrás quedaron Hesíodo y Esquilo. Solo una línea para aludir a lo que la

tradición había dedicado obras enteras. Ahora, no es lo importante.

(...) a Prometeo luego, a través de Epimeteo, según se cuenta, le llegó el castigo de su robo. (322a)

Su perspectiva es nueva y meramente pragmática. Interesan los resultados prácticos y útiles de aquel accionar, el hombre, con su inteligencia y su “saber hacer”, podrá ahora convertirse en generador de múltiples obras, en artesano de su propia historia, en productor e impulsor de una civilización llamada al progreso. He aquí su libertad fundada, ahora, en su poder y dominio frente al mundo. Si la interioridad había despuntado con Sócrates y en ella se encontraba el verdadero poder para el hombre y su posibilidad de libertad, la sofística se extravierte sobre el mundo y sobre las operaciones del hombre en él. He aquí, el poder.

Acto seguido, Protágoras se ocupa de enumerar todas estas creaciones humanas, beneficios para el hombre y germen de la cultura:

el hombre (...) fue, en primer lugar, el único de los animales en creer en los dioses, e intentaba construir los altares y esculpir sus estatuas. Después, articuló rápidamente, con conocimiento, la voz y los nombres, e inventó sus casas, vestidos, calzados, coberturas y alimentos del campo. (322a-b)

El hombre es el gran artífice de todo aquello que le es necesario para la supervivencia: vivienda, calzado; y también de aquellas formas quizás más elevadas o más propiamente humanas: lenguaje, religiosidad. Son todas producciones del hombre para el hombre y con ellas su vida está asegurada.

El homo faber ha nacido (...) La especie humana, así dotada cambia de estatuto; participa en la `suerte divi-

*na' e inventa la `civilización' en cuatro de sus formas más ricas: la religión, el lenguaje, la tecnología y la agricultura.*³⁴

Nuevos modelos válidos han nacido. Los viejos modelos heroicos o aristocráticos pertenecen a un mundo antiguo, estanco, inmóvil donde el hombre no podía dar rienda suelta a su libertad o a su pensamiento o a su poder. Ahora, el forjador de las novedades, el técnico que domina la naturaleza y la sociedad, es el modelo a imitar. Este es el hombre libre que la nueva vida necesita y para que aparezca o para que lo aprenda ahí están los técnicos de la palabra, los forjadores del lenguaje, los que saben cómo utilizar el poder que transforma toda una cultura. El hombre y su inteligencia práctica son las nuevas herramientas para operar técnicamente tal transformación. La sofística lo sabe.

Llegamos aquí al punto que tal vez constituye el nudo del mito por sus implicancias para el nuevo ambiente intelectual producido por la sofística. De hecho, Protágoras prolonga a partir de aquí el mito en sus versiones tradicionales:

(...) al no poseer la ciencia política (...) de nuevo se dispersaban y perecían.

Zeus temió que sucumbiera toda nuestra raza, y envió a Hermes que trajera a los hombres el sentido moral (aidos) y la justicia (dike) para que hubiera orden en las ciudades (...)

(...) A todos, dijo Zeus, y que todos sean partícipes. (322c-322d)

Es Zeus, la divinidad, quien a través de Hermes otorgará a los hombres lo que les faltaba para poder vivir juntos y perdurar.

34 Droz, G. *Op. cit.* p. 23.

Esto delata el interés verdadero que mueve al sofista; por un lado, explicar el origen de la vida en sociedad y; por otro, y quizás el de mayor peso, mostrar que todos los hombres gozan por igual del beneficio otorgado de hacerlos partícipes y hacedores de la organización social, de la participación que les corresponde a todos por igual en la vida y en la toma de decisiones políticas. La vieja democracia ateniense, limitada y restringida, ha caído. Se espera una nueva forma en la que todos puedan intervenir, del mismo modo que los sofistas se consideran ciudadanos del mundo.

(...). valorización del ciudadano, fundamento de la democracia: si cada uno "tiene su parte" de sentido político, es legítimo que cada cual pueda tomar parte en la vida política. Protágoras anuncia la democracia moderna (...) al acordar a todos estatuto de ciudadano, al hacer estallar la noción misma de ciudadano.³⁵

Así como desde el hombre individual se ensancha su poder y se abre a nuevas y artificiosas maneras de operar en y con el mundo y la naturaleza; así, desde la sociedad, se deberán ensanchar las fronteras y abrirse a nuevos modos de organización, de legislación y de participación. Este es, ahora, el nuevo objetivo de la educación del ciudadano, y la tradición será utilizada en cuanto contribuya a estos fines.

Creemos haber podido mostrar cómo el mito aquí continúa con su función explicativa y cómo satisface con sus respuestas a las preguntas del hombre. Es por esta razón que el mito ha cobrado en esta instancia una forma nueva; como antes, pinta una época y delata un espíritu, podemos leer a través de él el pensamiento que se mueve y se manifiesta; claro está que cada época da cuenta de su

35 *Idem*, p. 27.

propia altura espiritual.

Esta época de la sofística griega se revela poderosamente humana, satisfactoria y orgullosamente humana. La tensión de la que hemos venido hablando, en términos de finito-infinito, del hombre con ansias de infinitud, decididamente aquí se ha roto, ha desaparecido. No existe tal tensión. Uno de los polos se erige triunfador; el otro, poco o nada importa. La trascendencia o el ansia de inmortalidad degrada ahora, en aspiración a la mera supervivencia de la especie. No hay enfrentamiento, tampoco hay, por lo tanto, necesidad de armonía mundo humano-mundo divino. La armonía también se degrada convirtiéndose en la búsqueda de la mera convivencia humana, lo más igualitaria posible.

El hombre ahora puede arreglárselas solo; pero esto lejos de ser castigo o de soportarlo como culpa o carga, representa para el hombre su liberación. Prometeo se ha librado, como buen artesano, a sí mismo, de lo que pobremente entendía como sus cadenas.

Conclusión

Hemos ido anticipando a través del desarrollo del trabajo algunas conclusiones parciales que emergieron del tratamiento mismo de las obras y/o autores considerados.

Queremos ahora reunir lo que el análisis ha dispersado como así también rescatar algunos aspectos más generales que, por lo acotado del trabajo, tal vez hemos soslayado, pero que nos parecen de suma importancia.

Nuestro trabajo ha intentado mostrar aquello que propusimos como “anticipación”, esto es, que el mito griego es modo revelador de contenido espiritual y forma originaria de significado racional. El mito nos aproxima a desocultar, encubriendo, una verdad.

Es un modo de aproximación a la verdad, es un intento explicativo de aquello por lo que el hombre se admira, o se interroga o, incluso, se espanta. El mito es capaz de revelar o de manifestar cómo el alma humana penetra en lo más hondo y bello de sí para conocerse, comprenderse y así, comprender y apropiarse del mundo o del ámbito que es “misterio” para el hombre.

Es el mismo *logos* el que interroga y, con ello, se interroga a sí mismo. Es un modo de búsqueda de lo originario, es un buscar el principio, origen y comienzo, del mundo, de la naturaleza, del hombre.

Hemos visto también, a través de nuestro trabajo, que el mito es creación del espíritu griego, una creación no acabada de una vez para siempre, estática, fija, sino que va cobrando el dinamismo propio de ese espíritu que busca definirse, concebirse. Por esta razón, en nuestro caso, el mito de Prometeo ha ido asumiendo en los distintos momentos del desarrollo espiritual, formas explicativas

distintas, destacando algunos aspectos, dejando de lado otros; promoviendo ciertos personajes, no considerando otros; acentuando ciertas realidades, soslayándolas en otros casos. Creemos que esto es lo que habla de lo genuino de su ser.

De este modo, el mito da cuenta de un tiempo y un espacio concreto desde y en el cual el hombre se pregunta e intenta responderse; pero a la vez, y he aquí lo maravilloso y lo que no deja de sorprendernos, goza de una universalidad que trasciende tiempo y espacio. Es la universalidad que revela un modo propiamente humano de ser. Se preguntó, en otro tiempo, el hombre por el origen, por el ser y por el fin de la realidad toda, y aún hoy siguen siendo estos interrogantes existenciales, vitales para el hombre. Y sus respuestas, aún hoy, siguen siendo maestras.

Mucha historia ha transcurrido para este hombre occidental que hoy somos y del que nos enorgullecemos de ser; una razón triunfadora, que se alza soberbia y dueña de la naturaleza y sus secretos, una razón técnica que avanza indefinidamente hacia un progreso que vislumbra ilimitado; y en el cual y por el cual augura al hombre felicidad y bienestar.

No obstante, y al mismo tiempo, un hombre angustiado, quebrado en su unidad, desolado, tal como quedó Prometeo en aquella oscura región desértica cuando decididamente rompió los lazos que lo unían a lo divino y al cosmos todo.

Quizás, Zeus tenía razón, al final era providente, cuando hizo extensivo su castigo a todos los hombres. En su pro-videncia y en su sabiduría podía proyectar su mirada hacia la humanidad toda. De algún modo, sabía que Prometeo, y su modo de ser, la representaba.

¿No estamos acaso tan cerca de Prometeo?...

Tal vez, hemos podido comprender a Prometeo y con él comprendernos a nosotros mismos.

Sí, hemos podido comprender cuán próximos estamos de la proclama de Prometeo, que pensaba previsoriamente, sí, pero en y desde un tiempo finito. Y de esto da cuenta su orgullo cuando triunfadoramente le dice a Zeus:

*Yo tengo aquí mi puesto, y hombres formo
A imagen mía;
Una raza que en todo me semeja,
Que sufre, llora,
Goza y se divierte
Y de ti no se cuida para nada
¡Como yo!*³⁶

Tal vez hoy, más humildemente, debemos repensar la sugerencia que su “torpe” hermano Epimeteo le brinda:

*¡Estás solo!
Tu obstinación te impide que conozcas
La dicha que sería, si los dioses,
Tú y los tuyos, el mundo, cuanto existe,
En un íntimo todo se sintiese.”*³⁷

36 Goethe, J. W. *Prometheo. Fragmento dramático*. T. I. Madrid, 1893. p. 116.

37 *Ídem*, p. 100.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

Hesíodo. *Teogonía. Trabajos y días. Escudo. Fragmentos. Certamen*. Madrid, Gredos, 1990.

Esquilo. *Prometeo encadenado*. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras,

U. N. de Cuyo, 1963.

Platón. *Diálogos*. Madrid, Gredos, 1990.

Complementaria

Calderón Bouchet, R. *La ciudad griega*. Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1998.

Droz, Geneviève. *Los mitos platónicos*. Barcelona, Labor, 1993.

Fustel de Coulanges, N. D. *La ciudad antigua*. Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1998.

Hegel, G. W. F. *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia universal*. T. II. Buenos Aires, Revista de Occidente, 1946.

Kitto, H. D. F. *Los griegos*. Buenos Aires, Eudeba, 1993.

Llanos, Alfredo. *Los viejos sofistas y el humanismo*. Buenos Aires, Juárez, Colección Paideuma, 1969.

Miralles, Carlos. *Tragedia y política en Esquilo*. Barcelona, Ariel, 1968.

Hemos consultado también los siguientes diccionarios y etimologías:

Camarero, Antonio. *Vocabulario elemental de la cultura clásica*. Bahía Blanca, 1975.

Diccionario de la Real Academia Española. Madrid, Espasa Calpe, 1992.

Grimal, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona, Paidós Ibérica, 1984.

Larrañaga de Bullones, Hortencia y Elbia Difabio de Raimondo. *Etimologías griegas 1. Comunicación oral*. Mendoza, Zeta, 1999.

